



BURGOS. — Catedral.
Fachada y puerta del
Sarmental.

cuencia de su falta de sentido político, propia de todo hombre de intelecto superior, nacido para el cultivo del saber abstracto— dió pábulo a los levantamientos, defecciones y rebeldías que registran los anales de su reinado.

Los hechos más salientes del reinado de Sancho IV *el Bravo*, fueron aquellos derivados de la disparidad de criterio que manifestaron él y su esposa, doña María de Molina, en cuanto a la competencia entre Valladolid y Burgos, pues mientras el rey seguía sintiendo predilección por la noble *Cabeza de Castilla*, la reina inclinábase más a la ciudad del Pisuerga. En las Cortes de 1285 y 1286 se acordó allegar recursos para combatir a los Be-

nimerines, acuñar nueva moneda y reconocer los derechos del heredero al trono, el príncipe Fernando. Este, al que la historia sobrenombra *el Emplazado*, comenzó su reinado en 1295, bajo la tutela de su madre, gobernante ejemplar “que tantas pruebas dió de virilidad y prudencia durante la triste minoridad de aquel príncipe contra quien todo parecía concitarse”. Burgos, aunque condolidada por la preferencia que la Regente daba a Valladolid, fué la ciudad que con más calor defendió los derechos del monarca contra el infante don Juan y el conde de Haro, unido a los Laras. Como premio a esta esforzada fidelidad, Fernando IV otorgó a Burgos importantes privilegios. Su hijo y sucesor, Alfon-